



Revista de Ciencias Sociales (Cr)

ISSN: 0482-5276

revista.cs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Sandoval Forero, Eduardo Andrés
ETNOGRAFÍA PARA LA PAZ, LA INTERCULTURALIDAD Y LOS CONFLICTOS
Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. III, núm. 141, 2013, pp. 11-24
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15329875001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ETNOGRAFÍA PARA LA PAZ, LA INTERCULTURALIDAD Y LOS CONFLICTOS

ETHNOGRAPHY FOR PEACE, INTERCULTURALISM AND CONFLICTS

Eduardo Andrés Sandoval Forero*

RESUMEN

El presente artículo expone algunos elementos a nivel propositivo para la investigación etnográfica dirigida a los estudios para la paz, la interculturalidad, los conflictos y la democracia, a partir de considerar la necesidad de descolonizar el pensar y la praxis del método. Se propone que esta etnografía —en nuestro entorno latinoamericano— sea crítica y de coproducción investigativa que aporte al conocimiento de nuestras realidades socioculturales.

PALABRAS CLAVE: PAZ * CONFLICTOS * INTERCULTURALIDAD * ETNOGRAFÍA * DECOLONIALIDAD

ABSTRACT

This article presents some propositional level elements for ethnographic research aimed at peace studies, multiculturalism, conflict and democracy, after considering the need to decolonize the thinking and practice of the method. I propose that this ethnography —in our Latin American environment— will be critical, research coproduction, which contribute to the knowledge of our sociocultural realities.

KEYWORDS: PEACE * CONFLICTS * INTERCULTURALITY * ETHNOGRAPHY * DECOLONIALITY

* Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la Universidad Autónoma del Estado de México.
esaforero2002@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Las distintas disciplinas sociales se han construido con paradigmas teóricos y metodológicos que en sus diversos momentos han cimentado los investigadores. Varias han sido y serán las corrientes de pensamiento en las ciencias sociales que de manera obligada remitan a propuestas epistemológicas diversas, las cuales denoten concepciones disímiles acerca de los métodos de investigación.

La determinación de uno o varios de los métodos utilizados en ciencias sociales para investigar, tiene que ver de manera directa con las perspectivas teóricas, los objetivos, las metas, los propósitos, las preguntas de investigación y en su caso, la(s) hipótesis construidas en el proyecto de investigación. Es decir, que no son métodos que se puedan utilizar indistintamente para toda investigación en forma mecánica, pues ello depende de las características del diseño de investigación y de cómo el investigador pretende cimentar el conocimiento, por lo que es importante tener claro que la etnografía, al igual que cualquier otro método, no es una varita mágica que sirve para toda investigación.

Por ejemplo, si el objetivo es transformar una realidad con procesos de conocimiento liberador, entonces lo más indicado es realizar Investigación-Acción-Participativa (IAP), cuyos fundamentos epistémicos, teóricos y metodológicos posibilitan que los investigadores junto con los sujetos sociales colectivos, sean agentes de transformación, cambio social y liberación, en total ruptura con el colonialismo intelectual propio del cientifismo positivista. Este tipo de investigación fue desarrollada con creces por el sociólogo Orlando Fals Borda, a partir del principio de “investigar la realidad para transformarla”, mediante el análisis crítico de la praxis realizada en Colombia, en una condición relacional del saber del intelectual con el saber popular.

Confluye en este torrente de investigación crítica y transformadora, entre muchos otros latinoamericanos, el brasileño Paulo Freire, con su teoría y práctica de la educación popular y la educación para la práctica de la libertad, considerando también a los sujetos

sociales constructores de identidad, de sentidos, de seres humanos “sentipensantes”.

Esta concepción de compromiso en la investigación con acción transformadora, desarrollada por el profesor Fals, plantea la transgresión de las fronteras disciplinarias, la decolonialidad¹ del pensamiento y de la vida social, el empoderamiento de la sociedad civil, el rechazo a la dominación y la construcción de sociedades democráticas con justicia social, necesarias para construir la paz. Muy útil es la acción participativa en la investigación, no solo para conocer las violencias, sino principalmente para desaprenderlas, mediante procesos transformadores en valores orientados a las paces.

La perspectiva metodológica de la Investigación-Acción-Participativa representa una ruptura con las tradicionales formas de hacer investigación en las ciencias sociales, teniendo como principio entrelazar el conocimiento de una realidad con su acción transformadora, es decir, que se conoce la realidad social en tanto se incide sobre ella, por lo que el conocimiento que se produce colectivamente, debe ser de utilidad para resolver problemas sociales que en el proceso empoderan a los grupos sociales subalternos, con el fin de buscar mejores condiciones democráticas y de vida, para revertir la dominación y la explotación (Fals, 1993 y Freire, 1990). En esta concepción y praxis, el investigador y los actores sociales mantienen relaciones horizontales y democráticas en sus quehaceres de

1 Se utiliza el concepto “decolonialidad” y no “descolonialidad” en el sentido en que Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010: 16-17) establecen la distinción analítica, al considerar que la *descolonialidad* “indica un proceso de superación del colonialismo”, mientras que la *decolonialidad* se “refiere al proceso que busca trascender históricamente la colonialidad... supone subvertir el patrón de poder colonial, aun luego de que el colonialismo ha sido quebrado”, considerando a la “colonialidad” como “el lado oscuro de la modernidad”, derivando de ello nociones como “colonialidad del saber” y “colonialidad del ser”, cuya perspectiva analítica se enmarca en una relación con el “sistema-mundo moderno/colonial”. Este enfoque se inspira en los planteamientos de Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Arturo Escobar, Edgardo Lander y Catherine Walsh, entre otros.

investigación y de transformación, donde el conocimiento no es neutral como lo pregona el positivismo, sino que sirve a intereses sociales, y para el caso de la IAP, debe estar al servicio de la transformación de la sociedad (Lewin, 1990; Martín-Baró, 1990; Fals, 1993). Para ello, es imprescindible tener presentes las relaciones de poder en todo el proceso de investigación.

De acuerdo a lo bosquejado, la IAP promueve a nivel teórico y en el plano de la praxis, el diálogo entre el conocimiento “científico” y el conocimiento “popular”, actuando como “co-investigadores” y “compañeros de acción” en proyectos de investigación/acción. Este método de combinación del conocimiento de la realidad con la acción para modificarla, supone que la investigación realizada en esta concepción, es también una acción de conocimiento como de transformación de colectivos. En esta revaloración del saber, Orlando Fals Borda en su texto “La ciencia y el pueblo” (1980), dice que la creación del conocimiento genera una “ciencia de la gente” o “ciencia del pueblo”.

Según las líneas expuestas y tomando el caso de la interculturalidad en cualquiera de sus conceptualizaciones y de sus relaciones sociales, étnicas o educativas, y teniendo en cuenta que uno de sus objetivos es la relación y el diálogo respetuoso entre culturas, es sin duda la Investigación-Acción-Participativa prometedora para ello y también para la generación de conocimiento diverso y colectivo, para la transformación de las visiones y de las relaciones hegemónicas occidentales, para el reconocimiento y empoderamiento de las diversas culturas, para el aprendizaje entre culturas, para la recuperación de saberes y conocimientos tradicionales, para el mejoramiento de condiciones de vida de comunidades urbanas y rurales, para la construcción de identidades y para vincular la docencia con la investigación y la transformación social.

Hablar de inter-culturalidad es hablar de un inter-cambio de saberes y esto, en palabras de Fals (1991), es una relación dialógica en la que se rompen las diferencias sociales entre los sujetos, mediante una postura abierta frente a los aportes de todos los participantes, sean académicos o pueblo en general.

A pesar de la gama de métodos y técnicas de investigación utilizados en las ciencias sociales, la antropología se ha caracterizado por el uso de lo que genéricamente se denomina “investigación cualitativa”, sin que ello excluya la “investigación cuantitativa”. Los métodos “etnográfico” y “comparativo”, junto con sus respectivas teorías, fueron sin duda los fundacionales de la disciplina a nivel mundial. Hoy en pleno siglo XXI, en un mundo globalizado, estos dos paradigmas —redimensionados y con diferentes acepciones— siguen siendo privilegiados en la antropología social, la etnología, la antropología cultural, la etnohistoria, la psicología social, la educación, la etnometodología y la sociología en sus campos de estudios sociales, culturales, políticos, de conflictos y de relaciones sociales en general.

La etnografía, que desde un punto de vista etimológico proviene de *ethnos* (pueblo) y *graphos* (descripción), se puede entender en su complejidad como enfoque investigativo, trabajo etnográfico y texto etnográfico², que finalmente describe, explica o reflexiona realidades importantes, producto de un trabajo de campo realizado por el investigador en interacción directa con una población que comparte una cultura en sentido amplio o restringido, un espacio o un territorio delimitado y un tiempo definido. Es una manera particular de estudiar el presente y también el pasado, a partir de la observación rigurosa de la realidad vivencial y del análisis de documentos que existan sobre los sujetos y objetos.

Este método etnográfico de investigación, fue desarrollado de manera importante por la antropología en distintos países a finales del siglo XIX y XX, teniendo como base el conocimiento de los otros pueblos, de los denominados exóticos, ágrafos, sin Estado y de organización simple. Los clásicos de la etnografía tradicional son, entre otros, Bronislaw Malinowski, Marcel Mauss, Franz Boas, Evans Pritchard, Margaret Mead y Levi Strauss. Sus

2 Entre muchos textos que hacen referencia a la etnografía en sentido de enfoque, método y texto, están los de Rosana Guber (2001), Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada (2004).

etnografías se caracterizan por la colonialidad del conocimiento, extraído de un intenso trabajo de campo basado en diversas técnicas de observación y de instrumentos de trabajo, cuyo material es la base para las descripciones, interpretaciones y explicaciones de esos otros pueblos, no occidentales, no civilizados.

La etnografía clásica (inglesa, norteamericana y francesa) se caracteriza por su primacía descriptiva, la cual también ha sido dominante en América Latina, junto con el sesgo culturalista acrítico y descontextualizado de las realidades investigadas. Esta formación antropológica con resultados parciales y acríticos, tiene su justificación en una de las falacias del positivismo que pregona la neutralidad de los investigadores para conocer, describir, analizar y reflexionar “la realidad”. Lo cierto es que la “neutralidad” como concepción y como práctica antropológica, o de cualquier otra ciencia social, no es por sí misma un vocablo neutral, más bien ha sido y es parte de la colonización del lenguaje en el empleo del supuesto método científico.

Teniendo en cuenta lo expuesto, en el presente artículo se tratará lo relacionado con el método que denominamos “Etnografía para la Paz” (EtnoPaz), reiterando que el paradigma de la paz admite uno o varios métodos y que su aplicación no puede ser indistinta, ni estar exenta del rigor metodológico y sus complejidades inherentes a cada uno de ellos. Esta etnografía para la paz, se hace imprescindible para recuperar la dimensión de los imaginarios colectivos y las prácticas sociales que de manera cotidiana inciden en los conflictos, las violencias, las relaciones interculturales y los procesos de paz, en sus dimensiones descriptivas y explicativas de realidades que le dan sentido a la vida.

ETNOGRAFÍA EN MÉXICO

Los antropólogos vienen realizando sendas etnografías en América Latina desde los años 40 del siglo xx. El eje descriptivo y analítico ha sido la “diversidad cultural”, teniendo como sujetos de estudio a los indígenas y en menor medida, a los campesinos y a los afrodescendientes. En la región, el método etnográfico dominante ha sido muy copioso de los

clásicos y en algunos casos, antropólogos como por ejemplo, Darcy Ribeira, Roberto Cardoso (Brasil) y Bonfil Batalla (México), rompieron con el sesgo descriptivo y acrítico proponiendo nuevos enfoques de la antropología y del trabajo de campo etnográfico. En el caso de México, la presencia de la etnografía de la Escuela de Chicago fue de gran trascendencia, no solo para la gran cantidad de textos etnográficos publicados sino también para la acción indigenista que el Estado realizó con brillantes antropólogos mexicanos e importantes contingentes de científicos sociales en las comunidades indígenas, a través del Instituto Nacional Indigenista (INI), que inició labores en la década del cuarenta del siglo pasado.

Esa política y esa acción del Estado dirigida a los pueblos indígenas, denominada “indigenismo”, presentó desarrollos teóricos que orientaron la política pública para “integrar”, “asimilar” o “incorporar” a los indios a la sociedad mexicana. Esa amplia antropología aplicada del Estado, que utilizó entre otras, el control de las comunidades, la formación de cacicazgos indígenas, la cooptación de líderes y la educación indígena, para desindianizar a una población que acrecentaba su condición de pobreza y miseria que en su generalidad constituyó el mayor fracaso histórico de la acción indigenista.

Los indios tercios por su existir, resistieron todas las políticas del indigenismo, lucharon por acabar con el Instituto Nacional Indigenista, se sublevaron contra el Estado y sus políticas, exigieron ser parte del país al gritar “Nunca más un México sin Nosotros” y exigieron sus derechos colectivos como pueblos indígenas, con mayor énfasis en la década del 90 del siglo pasado y la primera del siglo XXI. Mientras la élite de los antropólogos y sociólogos discutían qué tipo de autonomía y cómo debería ser, ellos, los indígenas zapatistas del sureste, construyeron sus municipios autónomos, organizaron el poder colectivo en las “Juntas de Buen Gobierno” y crearon sus sistemas propios de salud y educación, sin la participación del Estado.

El “indigenismo” caracterizado por ser una política planeada, diseñada y ejecutada por los no indios para los indios, tuvo su muerte

real y simbólica con el levantamiento de los indígenas del sureste en 1994. Este indigenismo suele confundirse y denominarse “antropología mexicana”. En México, la disciplina se desarrolló durante el siglo xx en tres vertientes: con el indigenismo; con la formación escolarizada amamantada por las lecturas de los clásicos ligada al intenso trabajo de campo y en menor medida, con la antropología crítica que cuestionó el funcionalismo, el estructuralismo y el indigenismo.

La mayoría de etnografías son excelentes descripciones que en muchos de los casos se confunden con literatura antropológica, las cuales suelen estar permeadas por las corrientes teóricas del funcionalismo y del estructuralismo, presentando por ello, una visión homogénea y en considerables casos, una mirada idílica sobre los “otros”, los indígenas, sobre su cultura, su organización social, su derecho indígena, sus mitos, ritos, control social, sanciones, fiestas, bailes, medicina, sistemas normativos, lenguas, estructura social y todas las dinámicas internas de la comunidad.

Estas etnografías funcionalistas, sesadamente tienden a demostrar que el mundo no occidental vive en plena armonía, sin conflictos y con toda una funcionalidad en su estructura interna, en su cultura e identidad, concebidas casi siempre a partir de matrices prehispánicas y de la religiosidad del catolicismo romano. De manera desdeñosa, se excluye u olvida la composición heterogénea de la comunidad indígena en religión, política, economía y relaciones sociales, tanto en su interior como en el exterior, muchas veces por la pretensión del deseo apasionado de contribuir a “conservar” culturas consideradas en equilibrio y sin conflictos.

En las etnografías, los conflictos intraétnicos (uno de los campos de estudio de la paz), han sido tratados de manera marginal y en su ámbito externo, relacionados con las otras culturas, las otras sociedades que afectan negativamente y atentan contra las culturas originarias, desconociendo los conflictos intracomunitarios e interétnicos que les han acompañado, al igual que las concepciones y *habitus* de paz, de los pueblos y comunidades indígenas de América Latina. A partir de ello, muchos antropólogos

son los mayores redentores de la alteridad, la pluralidad y el respeto a la diferencia cultural, en función de totalidades étnicas y culturales equilibradas que presentan relaciones conflictivas con otras culturas por falta de ese respeto y entendimiento que muchos denominan “relaciones interculturales”. Es decir, ha predominado la exaltación del conflicto cultural y social en el contexto de pueblos o culturas agredidas, dominadas, colonizadas, explotadas, oprimidas y discriminadas por culturas dominadoras.

Excepciones siempre hay, y en México, el antropólogo Julio De la Fuente (1989)³, en su obra *Relaciones interétnicas*, analiza las condiciones desiguales y conflictivas que tienen los indígenas frente a los no indios; de manera singular desarrolla un capítulo sobre el conflicto en la organización social y política de los zapotecas en el Estado de Oaxaca. El conflicto intracomunitario acontece en diversos aspectos, siendo recurrente el presentado entre los jóvenes y los adultos en relación con los asuntos de gobierno y las mayordomías, pues “los jóvenes rehúsan cumplir con el despilfarro de estas mayordomías de barrios y de pueblos y se muestran ansiosos de establecer procedimientos democráticos, para ello se apoyan en el hecho de que su economía actual no permite despilfarros rituales” (De la Fuente, 1989: 39). Para este caso, el conflicto surge por la insistencia de los ancianos en “despilfarrar” para continuar y preservar con las prácticas religiosas y las creencias pagano-católicas, mientras que los jóvenes pretenden salvaguardar la estructura económica.

De la Fuente afirma que “la lucha entre ancianos y jóvenes ha sido aguda y llevada al extremo de las armas en muchos pueblos. En otros, se observa ya un proceso racional, democrático en el cual se han suprimido las Mayordomías” (1989: 31). Es sin duda, la presentación de conflictos intracomunitarios llevados a extremos beligerantes mediante el uso de la violencia física. Esas realidades de conflicto

3 Colaborador y discípulo de Bronislaw Malinowsky, uno de los antropólogos más estudiados y discutidos en la antropología y con gran influencia entre los sociólogos culturalistas.

interno, conocidas por el contacto directo con comunidades indígenas en los años cuarenta del siglo XX, siguen estando presentes en muchas de las del siglo XXI, obviamente en contextos diferenciales, tanto internos como externos. Pero también en otras comunidades y contextos, las mayordomías constituyen el sistema de organización social tradicional de los indígenas, independiente del poder político.

A finales del siglo XX, la etnografía irrumpe en dimensiones macros y en espacios urbanos, entre otras razones por el desplazamiento de los sujetos tradicionales de estudio del campo a las ciudades nacionales e internacionales, aunque estas etnografías contemporáneas siguieron construyendo sus ejes de observación y descripción a partir de los referentes culturales.

Desde los estudios para la paz y los conflictos, estos últimos son definidos:

... como aquellas situaciones de disputa o divergencia en las que existe una contraposición de intereses, necesidades, sentimientos, objetivos, conductas, percepciones, valores, y/o afectos entre individuos o grupos que definen sus metas como mutuamente incompatibles. El conflicto es algo consustancial e ineludible en la naturaleza humana, y puede existir o no una expresión violenta de las incompatibilidades sociales que genera (*Enciclopedia de Paz y Conflictos*, 2004: 151).

En este tenor, los conflictos son inherentes al individuo, la sociedad, la cultura y la etnia, sin ser por sí mismos negativos y violentos, ni positivos y pacíficos; esas connotaciones se las otorgan los participantes del conflicto en función de intereses, poder, relaciones y subjetividad, mediados por la cosmovisión y la etnicidad de los grupos indígenas, la ideología y los intereses de los grupos sociales.

En los pueblos y comunidades indígenas, los conflictos, la transformación de los mismos y los estados de tranquilidad y paz son constantes en el devenir histórico; de esas tres dimensiones objetivas y subjetivas dan cuenta los mitos fundacionales de cada grupo étnico, las migraciones, las guerras, las relaciones pací-

ficas interétnicas y de manera primordial, el contenido pacífico de la cosmovisión de los pueblos indígenas en torno al origen del cosmos, de la vida, de los dioses, de las relaciones simbióticas del indio con la naturaleza y de las distintas comprensiones sobre la trascendencia que tienen los muertos en el mundo de los vivos.

En el ámbito intracomunitario, los conflictos que ellos tienen son distintos, así como, los niveles en su intensidad: relaciones de dominación masculina, conflictos por la tierra, presencia de violencia causada por el consumo de alcohol, conflictos religiosos y muchos otros de índole social comunitario, los cuales suelen ser atendidos por medio de los usos y costumbres indígenas, cuyo propósito es el de sancionar las alteraciones al tejido social mediante las normas establecidas de manera consuetudinaria, tendientes a garantizar el control social del grupo. Es decir, el sistema cultural-jurídico indígena cumple el papel de restablecer el orden social, a través de la transformación pacífica de los conflictos, siendo el instrumento principal mediador intracomunitario. Cuando este sistema es superado por los conflictos, se pone en riesgo la convivencia pacífica de la comunidad y suele presentarse la anarquía y el brote de violencias que alteran de manera significativa la solidaridad social e inducen a la ruptura de las organizaciones sociales indígenas, así como de la continuidad cultural. De ello dan cuenta muchos de los estudios que desde la antropología jurídica se han publicado en América Latina.

ETNOGRAFÍA PARA LA PAZ, LA INTERCULTURALIDAD Y LOS CONFLICTOS

El nuevo paradigma de los estudios para la paz⁴, que bien se puede particularizar (además de la paz propiamente) en los estudios de los conflictos, las violencias, la interculturalidad para la paz, la democracia, la diversidad étnica, social y cultural, la convivencia,

4 Varios son los planteamientos conceptuales y teóricos que se vienen desarrollando en los estudios para la paz, entre ellos: paz positiva, negativa, imperfecta, hacer las paces, paz integral, activa, noviolenta y duradera; paz con justicia, libertad y democracia.

las paces, entre otras, se caracteriza por ser interdisciplinar, de manera que puede abordar los sujetos o los objetos de investigación con enfoques, perspectivas, metodologías y teorías diversas. Esto implica que todas las disciplinas sociales, sus métodos, sus técnicas y todas las teorías, son susceptibles de ser empleadas en las investigaciones para la paz, siempre y cuando cumplan, al igual que en sus disciplinas, con el rigor propio de toda fundamentación científica.

Caracterizar de interdisciplinaria a la investigación para la paz, los conflictos, las violencias, la interculturalidad para la paz y la democracia, implica también que las teorías y sus métodos de investigación tienen que interactuar, inter-pelar, inter-pretar a los sujetos u objetos analizados. Debido a esto, se puede afirmar que en la metodología cualitativa, que tiene como base y fundamento el paradigma epistémico post-positivista, es totalmente válido utilizar inter-métodos e inter-teorías en cualquiera de sus dimensiones posibles, mediados y mediadas por la interpretación del investigador. Estas alternativas de conocer realidades que configuran lo humano y construir conocimiento, pueden ser posibles con el empleo, entre muchos otros, de los métodos etnográficos, comparativos, de investigación fundamentada, de Investigación- Acción-Participativa o de coproducción de conocimiento, construyendo teoría a partir de análisis inductivo de los datos que el (la) investigador(a) obtenga.

El método cualitativo etnográfico para los estudios de la paz, posibilita conocer fenómenos sociales que no son susceptibles de estudiarse a través de métodos cuantitativos, estadísticos u otros medios de escasa profundidad en la indagación, la descripción, la reflexión, la comprensión y la explicación de manera inductiva. Este método presenta estrecha relación con las técnicas de recolección de información, las herramientas utilizadas, la clasificación de los datos cualitativos, el análisis y la(s) teoría(s) empleada(s) para elaborar el texto etnográfico. Sin duda, la complejidad es parte de la esencia del método etnográfico, por lo que las presentes notas pretenden introducir a los estudiantes en el conocimiento de las bases

de la investigación etnográfica para la paz, teniendo presente que se trata de un enfoque que relaciona de manera indisoluble el método etnográfico con las teorías para la paz.

Con esta metodología se problematiza la(s) teoría(s) para la paz con lo investigado, con la realidad social y también a la inversa, de lo indagado, de los sujetos sociales con la(s) teoría(s), constituyendo un proceso continuo entre lo concreto y lo abstracto, posibilitando generar teoría "intermedia" entre las teoría(s) general(es) y lo investigado de manera específica, de forma etnográfica. Esta otra característica de la etnografía, es la que permite conocer las complejas y múltiples realidades sociales inmersas en paces, conflictos, violencias, negociaciones, y relaciones interculturales e interétnicas, sin aplicaciones mecánicas y estandarizadas de teorías y métodos que poco aportan a las ciencias sociales y humanas.

La etnografía en sus dimensiones de enfoque, método y de texto en los estudios para la paz, se puede considerar como toda aquella investigación que se realiza de manera directa con los sujetos u objetos de estudio, es decir, que tiene como base el trabajo de campo; reporta realidades objetivas y subjetivas relacionadas con las perspectivas de paz; cuestiona lo investigado a través del giro epistemológico propio del paradigma de los estudios para la paz; mantiene explícita la orientación de conocer las concepciones y las prácticas de la paz, los conflictos, las violencias, la interculturalidad para la paz, la democracia, los derechos humanos, etc. Las reflexiones se realizan mediante el análisis crítico del observador y los sujetos sociales, lo observado y el contexto; tiene definido como propósito elaborar etnografías para la paz teniendo en cuenta los grupos sociales, étnicos, religiosos, culturales, políticos y de género, donde la dimensión temporal se encuentra determinada por lo cotidiano y lo espacial, por dimensiones macros o micros.

En América Latina, dadas las condiciones de la violencia socioeconómica estructural, de la violencia estatal y sistémica, de la violencia directa, y de las violencias culturales y simbólicas, así como de la predominancia del pensamiento eurocéntrico y norteamericano en

las ciencias sociales, la etnografía para la paz, la producción de teoría y praxis relacionadas con los estudios sobre las violencias, los conflictos, la resolución pacífica de las controversias, la interculturalidad para la paz, la democracia, la diversidad cultural, los derechos humanos, la mediación pacífica y la educación para la paz, se encuentran en la disyuntiva de replicar los supuestos teóricos y analíticos occidentales hegemónicos, o de realizar etnografías para la paz desde la perspectiva del pensamiento crítico decolonizado y propositivo.

En el primer caso, replicar teorías eurocéntricas y norteamericanas, poco aporta al conocimiento de las realidades latinoamericanas, al avance real de las ciencias sociales; al conocimiento del pensar y de la praxis de la paz; a la deconstrucción del pensamiento colonizado, a la comprensión de las justicias e injusticias, a la perspicacia de la complejidad de las relaciones interculturales y a la construcción conceptual y teórica del campo de los estudios para la paz con pensamiento crítico, colectivo y propositivo latinoamericanos.

En el otro sentido, la información y los datos obtenidos en campo, en esa relación directa con los actores sociales, a los cuales se les otorga la voz, la palabra y el pensamiento, son la base para el análisis, la reflexión y conceptualización desde las teorías críticas y decolonizadas del ser y del pensar producidas por el pensamiento latinoamericano. Sin duda que este tipo de etnografía para la paz, mediada por el trabajo de campo y las relaciones dialógicas con los actores sociales, obliga también a redescubrir las raíces históricas y culturales del cavilar y el actuar pacíficos de los sujetos involucrados en la etnografía vivencial para la paz, que otorga importancia no solo al resultado final, al texto etnográfico, sino también al proceso productor del conocimiento, pues la cualidad del etnógrafo no reside solamente en ser un excelente observador o en emplear idóneamente las diferentes técnicas de indagación en campo, sino en poseer aptitudes y cualidades perceptivas, de sensibilidad humana y de compromiso con las paces posibles.

Es decir, que la metodología etnográfica propuesta para los estudios de la paz y los

conflictos, se plantea, al igual que la investigación fundamentada (Strauss, Anselm y Corbin, 2002), descubrir categorías, conceptos y contrastar hipótesis que permitan elaborar nuevas teorías a partir de los datos mismos, de lo obtenido por el investigador y sus coproductores de manera directa en el campo, bajo la perspectiva crítica, propositiva y decolonizada del pensamiento latinoamericano, que cuestiona y confronta los marcos teóricos existentes. Importante es dejar claro que el pensamiento decolonizado tiene también su fundamento en que la paz pensada y actuada requiere de mentalidades y realidades con libertad y con justicia, lo que implica extinguir el pensamiento colonizado por corresponder a condiciones de opresión, de subyugación y de sometimiento a poderes de dominación fincados en total injusticia.

Desde los planteamientos expuestos, la etnografía para la paz rompe totalmente con la concepción positivista de considerar a las personas, a los actores sociales como objetos de investigación, como simples “informantes”, como cosas, como elementos a los que se les investiga a partir de un saber científico superior al conocimiento popular, indígena, social o comunitario. En el terreno propiamente de recabar información en campo, la etnografía para la paz no considera la utilización de los llamados “informantes clave”, usualmente tratados como simples personas que nos abastecen de información o a quienes les extraemos “secretos” sociales, políticos, culturales, de organización o de identidad que ellos tienen de sus pueblos, comunidades o regiones.

En todos los casos, los colaboradores, los copartícipes, asociados, integrantes de una información susceptible de ser concluida en una etnografía, son sujetos interlocutores de conocimientos en sus contextos que deben ser reconocidos, tanto en el proceso de obtención de datos e información como en el resultante etnográfico, en el entendido de que “hablar desde la historia (...) significa que piensen y construyan el conocimiento no desde teorías, no desde libros, no desde autores” (Zemelman, 1999: 211), sino desde sus vivencias y sus historias, es decir, en la

revaloración total de los actores sociales en interacción con los investigadores. Se trata ni más ni menos de aprender de los saberes de resolución negociada, pacífica, no violenta y de convivencias que tienen para la paz los sujetos sociales, estableciendo un diálogo con la academia de manera que impacte significativamente en el discurso y praxis de la etnografía.

¿Qué tipos de conflictos son los que tienen?, ¿cuáles son sus dinámicas?, ¿cómo los afrontan para transformar esas condiciones adversas? Estas son parte de las preguntas centrales en la etnografía del conflicto. ¿Cómo perciben y cómo enfrentan las violencias del Estado?, es sin duda en nuestros contextos, otra de las preguntas clave en el estudio. Aunado a ello, ¿cuáles son las percepciones de las paces y las construcciones que de ella hacen los actores sociales en sus diferentes ámbitos?, es otra clave de la indagación etnográfica.

Esta propuesta de etnografía para la paz, lleva implícita la condición de método de investigación pacífico, de no agresión, de no expropiación del saber y del conocimiento colectivo, respetando al sujeto social e incorporándolo a la coproducción del saber y de la ciencia, impidiendo su cosificación, su exclusión del proceso y resultado de investigación. Es un método de investigación que tiene como principio la relación entre investigador-sujeto y actores sociales-sujetos, colectivos e individuales, sin anular el saber individual. En otro entender, es una coproducción de la praxis colectiva cognoscitiva, como lo plantea Alberto Bialakoski (2011: 134).

La esencia de esta propuesta y esta praxis de etnografía para la paz, es como plantea Vasilachis, de no quedarse con la mirada lejana e indiferente del sujeto cognoscente, sino de darle voz a ese sujeto conocido, asumirlo como un “nosotros” para que haya una mutua transformación en el proceso del conocimiento:

De este modo, el que conoce se abre para recibir a quien va a conocer en toda su identidad y se dispone a conmovirse y a enriquecerse en ese proceso, mientras, aquel se manifiesta y es recibido como sujeto, no como objeto, como igual no como distinto, como parte de “nosotros”

no como “otro”, como cercano, no como lejano. En este mismo proceso, la existencia del sujeto conocido es anterior, única, incomparablemente diferente y se resiste a las categorizaciones y generalizaciones con las que se cercena su identidad, que es esencialmente igual a la de quien lo conoce (Vasilachis, 2003: 135).

Desde el punto de vista del sujeto conocido, se plantea la necesidad de que el etnógrafo sea consciente de que la relación con los actores sociales debe ser de igualdad y no de superioridad, lo cual permite y conduce a relaciones pacíficas, así como a la construcción crítica del saber, y aprehender de las realidades pacíficas y conflictivas existentes en el acontecer cotidiano.

Esta etnografía para la paz, es desde un sentido de interculturalidad, la concreción del diálogo, el encuentro y la producción colectiva de los saberes generados por los actores sociales y los científicos de las disciplinas sociales. Su esencia es decolonial y propositiva en tres dimensiones: como forma de realizar el trabajo de campo al ser inclusivo de los actores sociales; como coproducción del conocimiento entre sujetos coparticipantes —investigador y sujetos sociales— y como eliminador de la imposición del supuesto saber y la interpretación colonizada del paradigma occidental en la figura del etnógrafo.

La propuesta de investigar con el método de etnografía para la paz, que puede ser imaginada como una aventura intelectual, considera relevante seguir con la tradición etnográfica de investigar la diversidad social, cultural y étnica, de estudiar a los “otros” como sujetos sociales en coproducción del saber, a la alteridad en dimensiones micros, meso y macros, pero con el giro epistemológico de abordarlo desde el paradigma de la paz, lo que implica conocer a profundidad la dialéctica de las relaciones internas y externas de los conflictos, sus resoluciones, las convivencias intra y extracomunidad, así como todo aquello que tenga importancia, sentido y justificación, para la convivencia pacífica, es decir, del estudio del todo, de las partes o de sus interacciones que afecten positiva o negativamente las distintas paces.

Pero en este mundo globalizado, cada día la paz se encuentra condicionada a las dinámicas e interrelaciones de cada una y de todas las culturas y sociedades, argumento que permite proponer que la etnografía para la paz no debe ser exclusiva de los “otros” étnicos y culturales, que en buena medida ha puesto énfasis en la diferencia, en la alteridad, sino que también se tiene que trabajar etnografías para la paz, donde los sujetos de estudio seamos nosotros mismos, nuestra propia cultura y sociedad, que entraña también aquilatados conocimientos y prácticas de paz, al igual que conflictos y violencias.

Se tiene, por lo menos, cuatro razones para hacer etnografía en nuestra propia cultura: la primera, que nuestra cultura, la dominante occidental, mantiene diferentes tipos de relaciones con las otras culturas; la segunda, que también la cultura occidental es generadora de pensamiento y praxis de paz; la tercera, que la cultura occidental en sí misma es una amalgama de culturas interactuantes y la última, lo “otro” no es totalmente ajeno a lo nuestro, pues también tenemos muchas semejanzas que han sido adquiridas en los procesos de aculturación, de difusión cultural, de transculturación o de préstamos culturales que han hecho que hoy en día la mayoría de las culturas contengan aspectos o influencias de otras culturas. Es decir, que la propuesta de hacer etnografías para la paz es incluyente, en tanto se propone estudiar a todas las culturas (incluyendo la occidental), ampliando la perspectiva etnográfica de lo “otro” a lo “nuestro” y de la combinación de lo diverso.

Vale la pena manifestar que en la presente propuesta metodológica de etnografía para la paz, los referentes teóricos y analíticos del pensamiento occidental adquieren su importancia a partir de la necesaria decolonización del saber, de tenerlos en cuenta y revisarlos en sentido crítico, propositivo y autónomo, lo cual implica tener presentes cinco aspectos medulares: nuestras realidades, nuestros espacios, nuestros tiempos, nuestras necesidades y nuestras concepciones de paz. Tener presente los valiosos aportes teóricos que importantes intelectuales europeos han hecho al campo de los estudios para la paz, la interculturalidad y

los conflictos, nos obliga a estudiar sus fundamentos, conceptos, presupuestos analíticos y constructos hipotéticos, para deconstruirlos, confrontarlos desde nuestras perspectivas y de esta manera, contribuir al desarrollo de las constelaciones teóricas para la paz, en las que estamos invitados y obligados a participar mediante diálogos estimuladores del complejo pensamiento y experiencia humanas.

Es por ello que también en la metodología etnográfica para la paz, se retoma a importantes teóricos y metodólogos del mundo occidental, quienes constituyen referentes significativos para la aplicación del método propuesto. Tiene que ver también con el hecho de que las múltiples experiencias de paz existentes en el mundo, las vivencias, las condiciones, las prácticas, los pensares y las teorías de la paz, son susceptibles de aculturación pacífica positiva, de préstamos culturales pacíficos, de interacciones de paz y construcción de mundos posibles pacíficos sustentados en la justicia, la libertad y la democracia.

Desde una perspectiva personal y teniendo en cuenta la variedad de etnografías producidas por la antropología, se pueden realizar etnografías para la paz que produzcan tres tipos de retórica textual etnográfica: descriptiva, explicativa e interpretativa. Todas estas etnografías pueden constituir verdaderos arsenales del conocimiento y difieren por los propósitos de la etnografía, la intensidad del trabajo de campo, la manera de clasificar y procesar la información, la codificación de los datos, la elaboración de categorías, la construcción conceptual, así como por el análisis e interpretación teórico que se realice de lo investigado.

Clifford Geertz (1991), el mayor exponente de la antropología simbólica, considera que la etnografía es una “descripción densa” de la cultura, que suele llamar “interpretación”. Hacer etnografía en el sentido de Geertz:

(...) es como tratar de leer (en el sentido de interpretar un texto) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías

convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada (1991: 24).

Geertz plantea una etnografía que a diferencia de la descriptiva tradicional, debe ser densa, es decir, que tiene que ser reflexionada y teorizada. En esta etnografía, se deben de superar los registros, la organización del material y la descripción, para analizar y reflexionar, lo cual implica que el etnógrafo se enfrenta a:

(...) una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas y enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después (Geertz, 1991: 24).

Esas explicaciones y reflexiones es lo que otorga la densidad a la descripción etnográfica. Teniendo en cuenta el argumento de descripción densa y retomando el esbozo de etnografía para la paz, se plantea que la propuesta consiste en conocer, decodificar y reflexionar lo investigado, a partir por un lado, de la contrastación de las teorías existentes de la paz y los conflictos, y por otro, a partir de la misma información obtenida en campo que permita generar categorías y conceptos nuevos y aportativos al paradigma de la paz, toda vez que éste, al igual que la misma paz, se encuentran en construcción. Esta densidad en palabras de Geertz, consiste en “desentrañar las estructuras de significación [...] y determinar su campo social y su alcance” (1991: 24).

De esta manera, una etnografía para la paz será descriptiva e interpretativa en la medida que se encuentre dimensionada y reflexionada con las teorías existentes de la paz y los conflictos, así como con la aportación de nuevos conceptos y teoría que doten de densidad al texto etnográfico, lo cual implica la superación del conocimiento sensorial, adquirido a través de los sentidos de la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto, etapa obligada en todo trabajo de campo, por el conocimiento reflexivo y analítico

desde la perspectiva de los estudios para la paz y los conflictos.

En las recientes etnografías de los años 90 del siglo xx y en pleno contexto de la globalización, surgen dos nuevos enfoques metodológicos: La “etnografía multilocal o multisituada” propuesta por Marcus (1995), la cual sugiere investigar en distintos lugares geográficos que pueden incluso ser en países diferentes. Este método “investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades” (Marcus, 1995: 96). Esta modalidad de etnografía en/del sistema mundo, multilocal o multisituada, encuentra aplicaciones idóneas en las investigaciones sobre la interculturalidad, los conflictos transnacionales y la paz, en el conocimiento de partes integradas a un todo, a un mundo global.

El otro nuevo enfoque metodológico generado también en el contexto del mundo global, es denominado etnografía virtual, etnografía en línea (*online*) o ciber-etnografía, que consiste a grosso modo, en la adaptación del método etnográfico clásico al estudio de las relaciones sociales, culturales y políticas que se suscitan en el mundo virtual. Su potencial se equipara a la investigación en el espacio real con el objetivo concreto de recolectar la información en el trabajo de campo que sirva para explicar problemas sociales. La etnografía virtual se presenta como la principal herramienta metodológica de la ciber-socioantropología, desde la cual se realiza actualmente investigación relacionada a la virtualidad, que se utiliza, por ejemplo, para estudiar las relaciones interculturales e interétnicas de las familias migrantes.

Estos dos nuevos enfoques metodológicos prometen ser utilizables para realizar investigación etnográfica multisitio e investigación ciberetnográfica para la paz. Estudiar la interculturalidad, los conflictos, las violencias, las resoluciones pacíficas de los conflictos, la democracia y las paces entre muchos otros temas, en dos o más lugares al mismo tiempo, es uno de los estudios que vislumbra grandes aportes al conocimiento y a las teorías para la paz.

De igual manera esos mismos tópicos son posibles de estudiarse en el mundo del ciberespacio, escenario de relaciones sociales que se propagan en la plataforma virtual y que están reconfigurando nuevos rasgos culturales e identitarios que tienen repercusiones en cada uno de los ámbitos de la vida social real y virtual, que requiere de instrumentos teóricos y metodológicos que permitan explicar el modo en que se reconfiguran las nuevas relaciones construidas *online* y *offline*.

Asimismo, en cualquiera de los tipos de etnografía que se proponga realizar, siete aspectos son determinantes para su desarrollo: 1) precisión de lo que se va a investigar en cuanto a lo temático, lo espacial y lo temporal; 2) realización de etnografía de campo en coproducción con los actores sociales a partir de referentes empíricos; 3) selección adecuada de las técnicas, los instrumentos y las herramientas de investigación; 4) clasificación, codificación y categorización de los datos de campo; 5) construcción conceptual y teórica de la información de campo; 6) cimentación de conocimiento teórico y analítico de realidades sobre la paz, la interculturalidad, los conflictos y la democracia y 7) elaboración del texto etnográfico.

La especificidad de las investigaciones etnográficas para la paz, tiene que ver con el tiempo, los sujetos sociales, los contextos, las perspectivas teóricas y analíticas, las técnicas de investigación, las herramientas y las relaciones que el investigador establezca en campo. Puede ser una etnografía cualitativa o también cuali-cuantitativa, ello lo definirá el diseño de investigación. En todos los casos, se trata de una construcción compleja a partir de realidades objetivas y subjetivas que remiten también a la complejidad de los conflictos, las relaciones pacíficas, las violencias diversas y los tipos de paces en el sistema/mundo.

Resta recordar que la etnografía decolonizada también seguirá siendo multi-técnica, pues “lo refrescante que tiene la antropología es su eclecticismo, su disposición para inventar, tomar prestado o hurtar técnicas o conceptos disponibles en un momento dado y lanzarse al trabajo de campo” (Lewis, 1975: 100-101). También será multi-técnica, pues recordemos

que el paradigma de los estudios para la paz es multi-disciplinar y multi-método, y actualmente, las técnicas de investigación han dejado de ser exclusivas de una u otra disciplina social, siendo producto de las aportaciones que en el devenir de la investigación todas han realizado; es decir que las técnicas al igual que los métodos, las teorías y los conceptos, son resultado de una elaboración colectiva de todas las ciencias sociales.

Para el caso de la etnografía para la paz, la interculturalidad y la democracia, obviamente que las técnicas (cualitativas y cuantitativas) y las herramientas, tienen también su giro respectivo en la concepción y utilización (observación participante, dirigida, entrevistas a profundidad, grupos focales de discusión, cuestionarios, cédulas, encuestas, registros fotográficos, genealogías, análisis documental, historias de vida, entrevistas grabadas en video, documentales, planos cartográficos, etc.) con el clásico instrumento del “diario de campo”. Técnicas e instrumentos que serán determinadas por el diseño de investigación, los objetivos y la perspectiva teórica sobre los estudios para la paz, dentro de esa flexibilidad de adaptación que caracteriza al método etnográfico.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La antropología en el siglo XX fue acreedora de un extenso y profundo arsenal de producción y de experiencias etnográficas, con predominancia de los estudios descriptivos y descontextualizados, sin inclusión de la visión y el saber de los sujetos sociales que suelen ser considerados objetos de investigación.

Dado que el nuevo paradigma de los estudios para la paz se sustenta en el giro epistémico de estudiar las condiciones y las realidades generadoras de paz, así como, las condicionantes para que la paz sea en su realidad y su construcción, subjetiva de tipo imperfecto, por lo cual se considera necesario discutir el enfoque metodológico de la etnografía, dentro de esa dimensión multi-interdisciplinar y además multimétodo.

Esta propuesta de enfoque del método etnográfico para la paz, que por ser relacional se hace extensible a las investigaciones de la

interculturalidad y los conflictos, asume en su condición ética, ser pacífica en cuanto a no considerar a los actores sociales como objetos de investigación, no saquear sus conocimientos y saberes, no considerarlos simples “informantes clave” y generar investigación coparticipativa de producción colectiva.

Se propone que sea una etnografía decolonizada en el pensar y en la praxis, toda vez que la paz, tanto en su construcción objetiva como subjetiva, así como en sus métodos de investigación, requieren ser liberadas de todo tipo de dominación que se asuma acrítica. Esta etnografía para la paz “EtnoPaz”, tiene como eje central en el proceso de investigación, la resignificación del trabajo de campo etnográfico con enfoque crítico, participativo y de reconocimiento de los actores sociales que permita describir, analizar y reflexionar sobre las experiencias que los imaginarios sociales y las realidades sociales aportan a la resolución pacífica de los conflictos, a la convivencia intercultural y a la paz con justicia, libertad y democracia.

En síntesis, el método de la etnografía propuesta para los estudios para la paz, los conflictos, la interculturalidad y la democracia, pretende generar conocimiento de realidades objetivas y subjetivas, así como forjar teorías y conceptos a partir de una co-construcción entre investigadores y sujetos sociales que colectivamente sistematizan y analizan lo aprendido en el campo.

La etnografía por sí misma no genera procesos de transformación pacífica de conflictos ni de convivencias pacíficas, pero puede contribuir, al igual o en otras dimensiones que la Investigación-Acción-Participativa, a acciones colectivas tendientes a deconstruir las violencias y construir paz en la mente y en la praxis de los sujetos sociales. Es pensar y hacer etnografía colectiva, coparticipativa, al igual que son colectivos los pensamientos y las praxis de las paces, para lo cual se precisa realizar también un giro epistémico en la etnografía tradicional, aquella que aborda a los “otros” como simples “objetos de estudio” por una etnografía que, desde el pensamiento crítico latinoamericano, debe ser incluyente de los sujetos sociales y que genere cambio social

emancipador, el cual permita construir bases para las convivencias pacíficas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bialakoski, Alberto; Costa, María; Patrouilleau, Mercedes; Martínez, Rocío y López, Ana. “La coproducción investigativa, método crítico y alternativo”. *Los trabajadores en la nueva época capitalista. Entre el ser y el saber*. O. Battistini, A. Bialakowsky, M. Busso y M. Costa (comp.). Argentina: Teseo, 2011.
- De la Fuente, Julio. *Relaciones interétnicas*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1989.
- Fals Borda, Orlando. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1971.
- Fals Borda, Orlando. *Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia*. Colombia: Rocas de Investigación y Acción Social, 1972.
- Fals Borda, Orlando. “La ciencia y el pueblo”. *Investigación participativa y praxis rural*. Vío Grossi, Vera Gianotten y de Ton Wit (eds.). Lima. Mosca Azul, 1980: 19-48.
- Fals Borda, Orlando. *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Editorial Siglo XXI-Punta de Lanza, 1985.
- Fals Borda, Orlando. “La investigación participativa y la intervención social”. *Documentación social: Investigación Acción Participativa* 92. 1993: 9-21.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1979.
- Freire, Paulo. *Creando métodos de investigación alternativos: aprendiendo a hacerlo mejor a través de la acción*. México: Centro Regional de Educación y Alfabetización Funcional para América Latina, 1978.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Editorial Gedisa, 1991.
- Guber, Rosana. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Colombia: Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación-Grupo Norma, 2001.
- Instituto de la Paz y los Conflictos. *Enciclopedia de Paz y Conflictos*.

- España: IPC- Universidad de Granada, 2004.
- Instituto Real de Antropología de la Gran Bretaña e Irlanda. *Manual de Campo del Antropólogo*. México: Instituto de Ciencias Sociales-Comunidad, 1971.
- Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1976.
- Lewis, Oscar. "Controles y experimentos en el trabajo de campo". *La antropología como ciencia*. José Llobera (ed.). Barcelona: Anagrama, 1975.
- Malinowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Editorial Península, 1975.
- Marcus, George. "Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography". *Annual Review of Anthropology* 24. 1995: 95-117.
- Martín-Baró, Ignacio. *Psicología de la liberación*. Valladolid: Editorial Trotta, 1998.
- Mauss, M. *Introducción a la etnografía*. Madrid: Editorial Istmo, 1971.
- Pritchard, Evans. *Los Nuer*. España: Editorial Anagrama, 1977.
- Radcliffe Brown, A. R. *El método comparativo en la antropología social*. España: Editorial Anagrama, 1958.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.
- Vasilachis, Irene. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. España: Editorial Gedisa, 2003.
- Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel. *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. España: Editorial Trotta, 2004.
- Zemelman, Hugo (1999). "La Historia se hace desde la cotidianidad". *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. Heinz Dieterich et ál. Cuba: Editorial Ciencias Sociales, 1999: 211-221.

Fecha de ingreso: 19/09/2012

Fecha de aprobación: 28/11/2012